

8. Pedro y la Roca(2T 2016—Mateo)

Textos bíblicos: Gal. 4:4, Hebreos 7:26, Mateo 16:13–20, Efesios 2:20, Mateo 16:21–27, 17:1–9.

Cita

- Jesús de Nazaret está siempre pidiendo a los discípulos que lo sigan; no solo que lo acepten, no solo que crean en Él, no solo que lo adoren, sino que lo sigan. Uno sigue a Cristo o no lo sigue, una de dos. No es posible compartimentar la fe. No hay campo, esfera, negocio o política en los que se pueda prescindir del señorío de Cristo. O lo hacemos Señor de todos los señores, o lo estamos negando como Señor. *Lee Camp*

Para debatir

¿Qué notamos que es relevante en la respuesta de Pedro a la pregunta de Jesús? ¿Por qué la reprensión estuvo tan cerca después de haber recibido elogio? ¿Cuáles serían las cualidades para ser el fundamento de la iglesia? ¿De qué manera Jesús es “nuestra roca”? ¿De qué manera este capítulo nos revela el desarrollo del Gran Conflicto?

Resumen bíblico

Mateo 16 comienza narrando la ocasión en que los Fariseos y los Saduceos vinieron a Jesús pidiéndole una señal. Esto parecería más bien algo superfluo, pues Jesús ya había alimentado milagrosamente a más de 5 mil y 4 mil personas. Pero Jesús concluyó diciendo: “La gente mala que no confía en Dios es la que espera una señal milagrosa.” Mateo 16:4 FBV. Luego Jesús les advierte a sus discípulos sobre la levadura de los Fariseos y los Saduceos (algo que los discípulos no entendieron, y pensaron que él se estaba quejando de que ellos no habían traído pan). Luego Jesús les pregunta quién creen ellos que es les, y Pedro afirma que él es el Mesías (“Cristo en griego). Casi de inmediato, después de haber elogiado a Pedro, Jesús tiene que reprenderlo por decir que su sufrimiento no debía acontecer. Entonces le dice a sus discípulos: “El que quiera seguirme, debe negarse a sí mismo, tomar su cruz y seguirme.” Mateo 16:24 FBV. Gálatas 4:4 hace referencia a la venida profética de Cristo, nuestro sumo sacerdote (Hebreos 7:26). Jesucristo es la verdadera piedra angular de la comunidad de creyentes (Efesios 2:20).

Comentario

La decisión de Jesús de alimentar a la multitud de 4 mil no tenía la intención de mostrar un milagro, sino de alimentar a los que tenían hambre, pues de otro modo se iban a desplomar de camino a casa. Una vez más, se revela el verdadero carácter de Dios, que no quiere asombrar o sorprender, sino ayudar a los que lo necesitan. Pero los que estaban mirando, perdieron esto de vista. Justo después de alimentar a los 4 mil, los Fariseos se acercaron a pedir una señal. No debería sorprendernos la respuesta de Jesús, pues el deseo de una señal milagrosa dice mucho sobre estos líderes religiosos. Además le advierte a sus discípulos, quienes también pierden de vista lo realmente importante. Entonces Jesús les recuerda sobre las sobras de las dos ocasiones en que milagrosamente alimentó a las multitudes, un punto muy importante que nos revela que aun las sobras

alcanzarían para alimentar a muchos. Cuán prontos somos para olvidar lo que Dios hace...

Jesús le hace a sus discípulos la pregunta esencial: “¿quién cree la gente que soy?” Luego sigue esa pregunta general con una pregunta más personal: “¿quién creen ustedes que soy yo?” Desde su nacimiento la gente había estado debatiendo sobre Jesús... ¿Por qué tanto debate al respecto? ¿No pudo Jesús haber sido más claro? Y si hubiera sido posible, ¿cómo podía ser más claro?

La pregunta real es cómo respondemos nosotros. ¿Es porque el concepto nos llama la atención? ¿Es porque nos lo han enseñado? ¿Es por los sentimientos? ¿Cómo elaboramos nuestra propia respuesta a la pregunta “quién fue Jesús?”

Jesús mismo evocó respuestas a su pregunta. Las respuestas iban desde Juan el Bautista resucitado, hasta Elías, Jeremías o alguno de los profetas. Pero la respuesta de Pedro es la única que viene de la revelación y la demostración: Pedro ha visto, y por ello está convencido. La creencia se basa en la evidencia, y aún hoy esto es así.

Pedro expresó su fe en Jesús como el Hijo de Dios. Aunque estaban lejos de comprender al Dios revelado en Jesús, los discípulos estaban listos para aceptar a Jesús como el mismo Dios. Inmediatamente después de que este hecho quedara establecido, y la pregunta es respondida, entonces Jesús muestra qué *tipo* de persona Dios es realmente: “A partir de entonces Jesús comenzó a explicarle a sus discípulos que él tendría que ir a Jerusalén, y que sufriría terriblemente en manos de los ancianos, de los jefes de los sacerdotes y de los maestros religiosos, y que lo matarían, pero que él se levantaría otra vez al tercer día.” Mateo 16:21 FBV.

Se requiere de todo un proceso de “re-educación” respecto a la verdadera naturaleza de Dios: venir como el siervo sufriente de toda la humanidad. ¡Pero Pedro no quería creerlo! Esto no era lo que él tenía en mente para el futuro de su Señor. Entonces reprendió a Jesús. A esto Jesús respondió: ““¡Aléjate de mí, Satanás! ¡Eres una trampa para hacerme tropezar, porque estás pensando humanamente, y no como Dios piensa!” (Mateo 16:23 FBV). Pedro hablaba de parte del Diablo. La tentación del Diablo consistía en insinuar que Jesús actuara de modo distinto al que debía, y tratar de que el mundo no pudiera ver el verdadero carácter de Dios. ¡Pero Jesús vino fue precisamente por esta razón!

Ahora, en cuanto la afirmación de que Pedro es la roca sobre la cual Cristo edifica su iglesia: el rechazo a esta afirmación no necesita debates sobre términos griegos sino simplemente ir a la Escritura, donde Dios siempre es la roca, y no los seres humanos. Incluso el mismo Pedro dice esto respecto a Cristo (Hechos 4:8-12; 1 Pedro 2:4-8).

La lección más importante de hoy es que Jesús es realmente el hijo del Dios vivo, como lo afirmó Pedro, y que podemos confiar plenamente en él como el único que nos muestra cómo es Dios en realidad: totalmente amoroso, bondadoso y fiel.

Comentarios de Elena de White

Después de la confesión de Pedro, Jesús encargó a los discípulos que a nadie dijeran que él era el Cristo. Este encargo fue hecho por causa de la resuelta oposición de los escribas y fariseos. Aún más, la gente y los discípulos mismos tenían un concepto tan falso del Mesías, que el anunciar públicamente su venida no les daría una verdadera idea de su carácter o de su obra. Pero día tras día, se estaba revelando a ellos como el Salvador, y así deseaba darles un verdadero concepto de sí como el Mesías.

Los discípulos seguían esperando que Cristo reinase como príncipe temporal. Creían que, si bien les había ocultado durante tanto tiempo su designio, no permanecería siempre en la pobreza y obscuridad; que debía estar acercándose el tiempo en que establecería su reino. Nunca creyeron los discípulos que los sacerdotes y rabinos no iban a cejar en su odio, que Cristo sería rechazado por su propia nación, condenado como impostor y crucificado como malhechor. Pero la hora del poder de las tinieblas se acercaba y Jesús debía explicar a sus discípulos el conflicto que les esperaba. Él se entristecía al pensar en la prueba. {El Deseado de Todas las Gentes, p. 383 }

Preparado el 21 de Agosto de 2015 © Jonathan Gallagher 2015
Traducción: Shelly Barrios De Ávila.